

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El camino intencional hacia una fenomenología en el mundo.

Felker, Valeria.

Cita:

Felker, Valeria (2015). *El camino intencional hacia una fenomenología en el mundo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/Bw4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CAMINO INTENCIONAL HACIA UNA FENOMENOLOGÍA EN EL MUNDO

Felker, Valeria

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos desarrollar la relación de la conciencia con el mundo desde el punto de vista epistémico, partiendo de la perspectiva fenomenológica como método, y a su vez poder esclarecer el rol que ocupa el ego en esta cuestión. A partir de la definición husserliana de conciencia como intencionalidad y las notas distintivas que agrega Sartre en *La trascendencia del Ego* (1939) -en el contexto de crítica al descubrimiento de la subjetividad trascendental que Husserl establece como fundante de la realidad a partir del giro de 1913- nos impulsan a demostrar la preeminencia insuprimible del mundo, es decir, la tesis efectiva de la actitud natural no podría ser suprimida bajo ningún aspecto por la epojé. En este contexto, recurrimos entonces a los estudios tempranos de Husserl en *Investigaciones Lógicas* (1901) en el marco de la discusión con el psicologismo, con la intención de explicitar la función del ego para la conciencia, dejando finalmente abierta la posibilidad de pensar una fenomenología, a-subjetiva, esto es una fenomenología no-egológica, a partir de la rehabilitación del mundo como concepto propio del filosofar.

Palabras clave

Fenomenología, Conciencia, Ego, Intencionalidad, Mundo

ABSTRACT

THE INTENTIONAL PATH TOWARDS A PHENOMENOLOGY IN THE WORLD

In the present paper we intend to develop the relationship between the conscience and the world from an epistemic point of view, from the phenomenological perspective as a method, and at the same time, to elucidate the role that the ego occupies in this issue. From the husserlian definition of conscience as intentionality and the distinctive notes that Sartre adds in *Transcendence of the Ego* (1939) - in a context of criticism to the discovery of the transcendental subjectivity that Husserl establishes as founding of the reality from the 1913 turnaround - they encourage us to demonstrate the irrepressible preeminence of the world, that is to say, the effective thesis of the natural attitude could not be suppressed under any circumstance by the epojé. In this context, we then resort to early Husserl's studies on *Logical Investigations* (1901) in a frame of discussion with psychologism, with the intention to explicit the function of the ego for the conscience; leaving, finally, the possibility to think of a a-subjective phenomenology open, this is a no-egological phenomenology, from the world's restoration as a proper concept of the philosophical act.

Key words

Phenomenology, Conscience, Ego, Intentionality, Word

<<La conciencia se ha purificado, es clara como un gran viento, nada hay ya en ella, salvo un movimiento para huir, un deslizamiento fuera de sí. Si por un imposible entráseis 'en' la conciencia, seríais presa de un torbellino que os arrojaría fuera, junto al árbol, en pleno polvo, pues la conciencia carece de 'interior'; no es más que el exterior de ella misma y son esa fuga absoluta y esa negativa a ser substancia las que la constituyen como conciencia.>>. (Sartre, *El hombre y las cosas*, 1947, p. 26)

La decisión libre de buscar una Fenomenología no egológica

Estamos en el inicio de un camino, el camino de la filosofía, pero desde el comienzo se nos presenta una dificultad: hacia donde trazar este camino. Más específicamente: si buscamos conocer, es porque hay *algo* que conocer, hay algo que se nos presenta, se nos aparece: el *fenómeno*, y aparece de una determinada manera. Pero, al mismo tiempo, decir que algo se aparece, supone necesariamente alguien a quien aparecer. Consideramos necesaria a la fenomenología; entendida como una ciencia descriptiva de aquello que se da, tal como se da, y dentro de los límites en los cuales se da[i] como el método adecuado para emprender este viaje. Será importante, para nuestros estudios, discutir la relevancia del ego en esta búsqueda, para evaluar así la función fenomenológica del mismo y sus alcances y límites en tanto se pretende con este desarrollo sentar las bases para una contribución a una Psicología fenomenológica de la conciencia que no tenga su fundamentación en un yo inmanente a dicha conciencia.

La fenomenología husserliana por un lado describe las cosas mismas en su manifestación, y por otro lado, hace dicha descripción desde la inmanencia de la reflexión. La conciencia fenomenológica está abierta al mundo, pero la misma es elucidada por medio de un análisis de su vida inmanente. Por lo tanto, lo que se describe es como esta conciencia se relaciona intencionalmente con los objetos del mundo.

Si encontramos, o creemos encontrar, en esta relación entre la conciencia y el mundo un **ego**, es decir, caracterizamos la relación por la intervención de un criterio egológico fundante, la teoría fenomenológica se denomina Trascendental. O bien, si hacemos referencia a que sus descripciones no tienen por tema directo el análisis de las estructuras universales del ego, estaríamos hablando de una Fenomenología No Trascendental.

Tampoco parece sencillo elegir la vereda adecuada en este asunto. Podemos encontrar en Husserl una Fenomenología no egológica en sus primeros trabajos, en el periodo que transcurre desde 1900 hasta 1913, en plena discusión con el Psicologismo. Y luego, a partir de 1913, con la publicación de *Ideas relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica* Tomo I, un periodo Fenomenológico Trascendental en el cual prima la constitución de una egología, explicitado también en 1929 en sus Conferencias en París, en la Universidad de la Sorbona, publicadas con el título *Meditaciones Cartesianas*. En el trascurso de ese texto se menciona la necesidad de una Evidencia Apodíctica que sirva para la fundamentación de la fenomenología y del conocimiento y dentro del análisis se descarta

la posibilidad de que el mundo se presente con evidencia tal, por lo que se procede entonces a realizar la *epojé*, es decir la puesta en suspenso de la tesis de la efectividad del mundo. Es gracias a esto que yo me descubro, en este análisis, como una subjetividad trascendental, en la inmanencia de la conciencia. Todo lo mundano se vuelve así relativo a las operaciones constitutivas de mi vida egológica dando lugar a la "Actitud Trascendental" que me permite describir la relación del ego con el mundo, esto es, las estructuras universales del ego y sus correlatos objetivos. Actitud trascendental se contrapone a Actitud natural, es decir, la actitud previa a la *epojé*, antes de la reducción trascendental, donde "la realidad" la encuentro como estando ahí adelante y la tomo tal como se me da. La tesis de la actitud natural pone la existencia del mundo como ontológicamente independiente de mí.

Ahora bien, llevar a cabo dicha *epojé* es un acto **voluntario**, es decir, *depende absolutamente de mi libertad*[ii], y nos planteamos la cuestión acerca del alcance de dicha apodicticidad de la evidencia, teniendo en cuenta que puede presentarse o no dependiendo de mi libre arbitrio, y esto significaría que el punto de partida podría ser arbitrario. Siguiendo este razonamiento una de las críticas que le hace Sartre en la *Trascendencia del Ego* a Husserl es el pasaje a la subjetividad trascendental, más precisamente, se objeta que dicho pasaje no es necesario, no solo que podría pensarse su "no-ser" (por tanto no sería ya una evidencia apodíctica) si no que hasta es nocivo para la conciencia, es "la muerte de la conciencia"[iii]

La noción de mundo en Husserl puede verse desarrollada desde la inmanencia de la conciencia, o más precisamente, para la fenomenología, la conciencia se relaciona intencionalmente con los objetos del mundo, objetos que son "independientes" en tanto trascienden a la conciencia, pero son una trascendencia que se funda en la inmanencia de la conciencia dado que sin la conciencia no podríamos acceder a ellos. A partir del giro trascendental el mundo pierde su status de evidente y se privilegia su relación inmanente con la conciencia [iv] sentenciándolo a una mera pretensión de ser. Dice Husserl: <<En suma: no solo la naturaleza corporal sino la totalidad del concreto mundo circundante de la vida ya no es para mí, desde ahora, algo existente, sino sólo un fenómeno de ser>> (Husserl, *Meditaciones Cartesianas*, 1931, p. 4). Marca de este modo el privilegio del ego trascendental por sobre el ser de la actitud natural en tanto <<El ser del ego puro y sus cogitaciones, en cuanto en sí anterior, precede, por tanto, al ser natural del mundo -de aquel mundo del que yo en cada caso hablo y puedo hablar-. La base del ser naturales secundaria en su validez de ser; presupone constantemente la del ser trascendente>> (1931, p. 29).

Pero esa inmanencia de la conciencia está asentada, o presupone, un mundo que es fáctico, que el propio Husserl denomina mundo de la actitud natural en los Parágrafos 27-32 de *Ideas I* donde <<la "realidad" la encuentro -es lo que quiere decir ya la palabra- como estando ahí adelante y la tomo tal como se me da, también como estando ahí>> (Husserl, *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, tomo I, 1913, p. 69)

En consecuencia, si establecemos como premisa que decidimos libremente, esta decisión -de practicar o no la *epojé*- es en el mundo, partiendo de la actitud natural, no está más allá de él. Realizar la suspensión del juicio acerca del mundo, no solo no nos acerca en el camino al conocimiento, sino que sería una puesta en suspenso de las condiciones en las cuales se da el conocimiento, ya que la conciencia, como intentaremos explicitar con entusiasmo más adelante, es una conciencia en el mundo, arrojada al mundo.

El desafío por tanto es tomar otro punto de partida, demostrada la afirmación de que la trascendentalidad de la conciencia no es

apodíctica, no se me presenta con absoluta indubitabilidad, si no que presupone la relación de la conciencia con el mundo. Para que este ego pueda ser "descubierto" hay un presupuesto que subyace: la relación de la conciencia con el mundo. Dicho en los términos de Sartre en *La trascendencia del Ego* (1934): no es el Cogito -la subjetividad trascendental que se descubre a partir de la *epojé*- el que acompaña *necesariamente* mis representaciones, en tanto Yo claramente evidente.[v] La trascendentalidad de la conciencia como verdad apodíctica no se desarrolla si no suponemos el mundo, por tanto, no hay apodicticidad alguna en este nivel de análisis meramente trascendental.

Si tratamos de leer a Husserl desde la estructura interpretativa que Sartre propone -y adjudica como propia y originaria del proyecto filosófico de Husserl- en *El hombre y las cosas* (1947), se sigue como hilo conductor que el concepto de intencionalidad, en tanto propiedad ontológica fundamental de la conciencia, es la manifestación de que no hay un ego en dicha conciencia. La expresión "toda conciencia es conciencia de algo", que define el concepto de conciencia intencional, para Sartre va a indicar un movimiento de trascendencia de la conciencia hacia el mundo, que es la particular forma de ser de la conciencia.[vi] . Con lo cual conciencia y ego no solo no se identifican, sino que, además, la conciencia intencional, originalmente, no es egológica.

El camino intencionado

Para intentar resolver esta cuestión acerca de cómo sería adecuado iniciar este camino, ya que hemos desasnado el de la *epojé* y descubierto así que hay un presupuesto inevitable a tener en cuenta, a saber: el de *mundo*, lo conveniente sería explicitar la relación de la conciencia con el mundo. Para lograr esto hay un concepto sobre el que debemos poner particular atención: el de *Intencionalidad*. Husserl toma dicho concepto de Franz Brentano quien define la intencionalidad como la propiedad distintiva de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos. A pesar de este descubriendo Brentano sigue atribuyéndole un carácter pasivo a la conciencia que "recibe" el fenómeno físico y se lo representa intencionalmente[vii]. La originalidad de Husserl va a recaer entonces en el carácter *activo* de la intencionalidad. La conciencia no va a ser, de ahora en mas, algo cerrado donde se almacena el contenido, sino que esta *se arroja al mundo* para conocer. Este aspecto activo de la conciencia, este salirse fuera de sí, le da un sentido al contenido inmanente. Esto significa que siempre hay una correlación entre el acto y el objeto. Para Husserl, tengo acceso a la cosa por la intencionalidad de la conciencia. Esta conciencia puede volverse de múltiples maneras a estos objetos, ya que sale fuera de sí en el percibir, en el recordar, en el amar, etc. Sin embargo, entre todos estos actos intencionales, hay un acto que tiene un privilegio: la percepción. La percepción es la modalidad intencional privilegiada porque nos presenta el objeto en *carne y hueso*, en persona, en presencia, sin intermediarios.

Dado que el mundo es siempre un contenido intencionado de mi conciencia, es a partir de ahí que iniciamos nuestra travesía filosófica en busca del ego, de algún ego, de todos ellos o de ninguno. Si admitimos que la intencionalidad es definida como la forma de la conciencia, y es a través de ella que conocemos, es dicha intencionalidad la que nos debe orientar hacia nuestros propósitos, hacia el conocimiento de la presencia o de la ausencia del ego con sus notas distintivas pertinentes.

Sartre propone -y adjudica como propio de Husserl- que el concepto de intencionalidad es la manifestación de que no hay un ego en la conciencia (La trascendencia del Ego, 1934). Es por el carácter intencional de la conciencia que esta se vuelve trascendente al mun-

do. Lejos está dicha concepción del planteo egológico de Husserl de 1913 que abandonamos al comienzo del presente trabajo. Esta noción de intencionalidad como trascendencia, donde la conciencia es un “estallar hacia”, es un acto, implica admitir a la conciencia como trascendente. <<Imaginaos ahora una serie ligada de estallidos que nos arrancan a nosotros mismos, que no dejan ni siquiera a un ‘nosotros mismos’ el tiempo necesario para formarse detrás de ellos, sino que nos lanzan, al contrario, más allá de ellos, al polvo seco del mundo, a la tierra ruda, entre las cosas; imaginaos que somos rechazados y abandonados así por nuestra naturaleza misma en un mundo indiferente, hostil y reacio; habréis comprendido el sentido profundo del descubrimiento que Husserl expresa en esta frase famosa: ‘toda conciencia es conciencia de algo.’>> (Sartre, *El hombre y las cosas*, 1947, p. 26)

No solo se trata de la ausencia del ego como habitante de la conciencia, si no de la imposibilidad de dicho ego en la conciencia, porque ambos son ontológicamente diferentes. Es por esto que Ser para Sartre es estallar en el mundo. Y el Yo que percibimos, el yo empírico es lo diferente a la conciencia, la conciencia en términos sartreanos nace dirigida sobre un ser que no es ella, no puede haber un sentido de identidad dentro del planteo sartreano porque si la conciencia coincide con ella misma “se aniquila”.

En *La Trascendencia del Ego* Sartre formula sus críticas a la concepción egológica. Para él, el Ego no está ni formalmente ni materialmente en la conciencia: está afuera, en el mundo; es un ser del mundo, como el Ego del otro. Pero en este análisis, y principalmente en *El hombre y las cosas*, utiliza a Husserl como precursor de cierto aspecto de su teoría filosófica, y es claro que no puede referirse al periodo de *Ideas I* o *Meditaciones Cartesianas*. Es menester, entonces emprender la búsqueda de la fundamentación que Sartre adjudica como propia y específica de Husserl.

En busca del Ego en las Investigaciones Lógicas

En la *V Investigación Lógica*, Capítulo 1 (1901), en el plano de la discusión con el psicologismo en la lógica, Husserl plantea un análisis de la conciencia, y de las distintas concepciones que pueden darse de ella, intentando despejar definiciones erróneas y dar así con la caracterización correcta. Es en este contexto donde surge el planteo acerca del yo y la función que cumpliría para esta conciencia, la cual, en su sentido correcto, va a resultar una conciencia no egológica. Dice Husserl: <<El yo en el sentido habitual es un objeto empírico, lo es el yo propio como lo es el extraño, y lo es todo yo como lo es cualquier cosa física, una casa o un árbol, etc. La elaboración científica podría modificar el concepto del yo cuanto quiera; pero si se mantiene apartada de las ficciones, el yo sigue siendo un objeto de esa índole, no tiene fenoménicamente otra unidad que la que le es dada por las cualidades fenoménicas reunidas y se funda en el contenido propio de estas>> (Husserl, *Investigaciones Lógicas*, Tomo II, 1901 p. 480)

Hay que entender al yo como un objeto empírico más que no tiene ninguna relación fenomenológica particular con la conciencia, o el contenido que se le presenta fenoménicamente. Con esto lo que Husserl está intentando decir es que estos contenidos de conciencia se presentan a un yo empírico que los vivencia, pero no habría en esta instancia una unidad que los unifique, es decir, que no remiten a ningún yo como polo unificador de tales vivencias, “*El yo fenoménicamente reducido, no es, por ende, nada peculiar que flote sobre las múltiples vivencias; es simplemente idéntico a la unidad sintética propia de éstas. En la naturaleza de los contenidos y en las leyes a que están sometidos, se basa ciertas formas de enlace <<Los contenidos de la conciencia como los contenidos*

en general, tienen sus modos legalmente de unirse, de fundirse en unidades más amplias; y en tanto llegan a ser y son unidad, se ha constituido ya el yo fenomenológico o la unidad de la conciencia, sin que sea necesario además para ello un principio propio, el yo sujeto de los contenidos y unificador de todos ellos una vez más. La función de semejante principio sería incomprensible aquí como en todas partes”>> (1901, p. 480)

A diferencia de lo que podíamos encontrar en la reducción trascendental, acá se plantea la imposibilidad de un yo como unificador de los contenidos de conciencia. Claramente no hay subjetividad trascendental. La unidad de las vivencias está dada en la naturaleza de dichos contenidos, no necesitas de una función sintetizante del Yo. Pero bien, hay un cierto ego, no un ego como sintetizador, si no como equivalente o idéntico a la unidad sintética de los contenidos de la conciencia. El Yo fenomenológicamente reducido no es más que el resultado de esta unidad de vivencias, no es nada especial, no unifica nada, es efecto o consecuencia de la unificación. El Yo es un mero nombre para la unidad de la conciencia.

Hay por un lado una desustancialización del yo en tanto, este no tiene ningún espesor propio y no es nada diferente al cumulo de vivencias que lo constituyen. Tampoco expresa una subjetividad, ni una estructura formal como lo es la subjetividad trascendental que resulta de la epojé, porque no unifica nada, es solo el nombre para la unidad de vivencias sintetizadas.

Avanzada la *V Investigación*, en el parágrafo 8, Husserl ensaya una crítica frente a la posibilidad de un yo puro que enlace los contenidos de la conciencia y que pueda ser consciente de ellos. En efecto, nos dice <<Ahora bien he de confesar que no logro encontrar de ninguna manera ese yo primitivo, centro necesario de referencia>> (1901, p. 485) Si bien, posteriormente, Husserl admite que ha aprendido a encontrarlo[viii], no olvidemos que al principio de este trabajo se cuestionó el modo en el cual Husserl pretende encontrar este yo puro, por lo que es interesante tener en cuenta las consecuencias que se desprenden de no practicar dicho método, pareciera que no hubiera necesidad de practicarlo, o al menos, que hacerlo nos presenta algo que no es claro a la conciencia, e incluso pensado como una imposibilidad para ésta desde la perspectiva analizada.

Conclusión.

En el camino emprendido se puso en cuestión la importancia de la egología en tanto valor epistémico, y poder aportar así elementos para evaluar la función de la fenomenología, especialmente la crítica al fundacionismo “psicologista” en relación a la función del yo para esta corriente. Luego, gracias a las dudas acerca de la evidencia de la subjetividad trascendental (en tanto evidencia que puede descubrirse o no dependiendo de mí libertad) se pudo develar la preeminencia del mundo natural como insuprimible.

A partir de esto es posible hablar de una desustanciación del ego, en tanto se presenta a la conciencia sin ninguna estructura formal que lo configure, más que ella misma. Sartre y su concepción del yo como un existente en el mundo, como algo ontológicamente diferente a la conciencia, orientó la atención en la concepción no egológica de Husserl que había sido abandonada después del giro trascendental de 1913. Allí pudimos encontrar al yo como un mero nombre para la unidad sintética de los contenidos de conciencia. Este yo sería, en cierto punto, resultado de esta unificación. Esto implica que el ego no tenga una consistencia única e invariable, sino que va modificándose a medida que se modifican los contenidos de conciencia. Podría hasta decirse que soy distinto a cada momento, pero nunca completamente distinto -no hay novedad absoluta- puesto que no voy a tener una vivencia que altere *todo*

radicalmente: <<Cada fase actual del curso de la conciencia -en cuanto se manifiesta en ella todo un horizonte temporal de dicho curso- posee una forma, que abraza todo su contenido y permanece idéntica continuamente, mientras su contenido cambia sin cesar>> (Husserl, *Investigaciones Lógicas*, Tomo II, 1901 p. 483)

Si admitimos este Yo no como unificador, sino como resultado de la unificación, es decir, le quitamos la preeminencia subjetiva, podemos así plantear el conocimiento del mundo no como el resultado de la actividad de mi inmanencia en tanto subjetividad egológica trascendental, sino a partir de mi relación originaria con ese mismo mundo. En base a cómo conozco el mundo es como interactúo con él. Es por esto que la epojé plantea un cierto “esfuerzo”, una actitud que no siempre puede darse, puesto que la llamada “actitud trascendental” no es la actitud en la efectivamente se conoce el mundo, o nos conocemos a nosotros mismos en tanto somos en el mundo. En virtud de lo dicho, es de suma importancia para la filosofía, y para cualquier disciplina que se proponga explorar las bases de un conocimiento, -especialmente para la Psicología fenomenológica y existencial que pretende centrar el conocimiento en y desde la conciencia-, en tanto dicho conocimiento es para una conciencia, el planteo de una fenomenología a-subjetiva, esto es de una conciencia cuya subjetividad no sea egológica. Considero que ese es el camino a recorrer, el camino en el mundo. En dicho camino, el carácter (a)subjetivo de la conciencia garantiza el estudio pleno de nuestra relación con el mundo en el cual ya siempre nos encontramos.

NOTAS

[i] “Al principio de todos los principios: que toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento: que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo en su realidad corpórea), en la “intuición” hay que tomarlo simplemente como se da, pero también dentro de los límites en que se da” Husserl, *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, tomo I, 1913, p. 58.

[ii] “Ponemos fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural (...) Si así lo hago, como soy plenamente libre de hacerlo, no por ello niego “este mundo” como si yo fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la epojé “fenomenológica” que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y el tiempo” Husserl, *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, tomo I, 1913, p. 73.

[iii] “La conciencia no puede estar limitada más que por ella misma. Ella constituye, pues, una totalidad sintética e individual enteramente aislada de las otras totalidades del mismo tipo, y el Yo no puede ser, evidentemente, más que una expresión (y no una condición) de esa incomunicabilidad y de esa interioridad de las conciencias. Nosotros podemos, pues, responder sin vacilar: la concepción fenomenológica de la conciencia convierte al rol unificante e individualizante del Yo, en algo totalmente inútil. Es la conciencia por el contrario, la que hace posible la unidad y la personalidad de mi Yo. El Yo Trascendental no tiene, pues, razón de ser.” Sartre, *La Trascendencia del Ego*, 1934, p. 20.

[iv] Husserl anticipa la pretensión de concebir al mundo fundamentalmente como inmanente en la introducción de las meditaciones cartesianas “En primer lugar, todo aquel que quiere llegar a ser filósofo tiene que replegarse sobre sí mismo <<una vez en la vida>> e intentar, dentro de sí mismo, derrumbar todas las ciencias admitidas hasta entonces y reconstruirlas. La filosofía -la sabiduría (sagesse)- es una incertidumbre absolutamente personal de quien filosofa” (Husserl, *Meditaciones Cartesianas*, 1931 p. 4) para luego concluir más radicalmente en la p. 25 “... no basta con poner fuera de validez las ciencias que ya nos son dadas, tratándolas como prejuicios para nosotros inadmisibles. Pues también tenemos que despojar de

su validez ingenua a la base universal en que todas ellas reposan, es decir, al mundo de la experiencia. El ser del mundo, fundado en la evidencia de la experiencia natural, ya no puede ser para nosotros un hecho comprensible de suyo, sino tan sólo un fenómeno de validez”

[v] “...el Yo del Yo Pienso no es objeto de una evidencia ni apodíctica ni adecuada. No es apodíctica puesto que, al decir Yo, afirmamos mucho más de lo que sabemos. No es adecuada puesto que el yo se presenta como una realidad opaca cuyos contenidos sería preciso desarrollar.” Sartre, *La Trascendencia del Ego*, 1934, p. 29

[vi] “La conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo: exterior por esencia a la conciencia, el mundo es por esencia relativo a ella. Es que Husserl ve en la conciencia un hecho irreductible que ninguna imagen física puede representar. Salvo, quizá, la imagen rápida y oscura del estallido. Conocer es “estallar hacia”, arrancarse de húmeda intimidad gástrica para largarse, allá abajo, más allá de uno mismo, hacia lo que no es uno mismo, allá abajo, cerca del árbol y no obstante fuera de él, pues se me escapa y me rechaza y no puedo perderme en él más de lo que él puede diluirse en mí: fuera de él, fuera de mí” Sartre, “Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl” en *El hombre y las cosas*, 1947, p. 26.

[vii] Este argumento aumentaría el hiato entre fenómenos físicos y psíquicos ya que no captamos nunca el objeto tal cual es, sino un mero signo, por lo que deberíamos renunciar al conocimiento del mundo y atenernos a lo representado. Esta tesis es descartada por la teoría fenomenológica posterior a la que hacemos referencia, y también lo será en el presente trabajo, ya que el objetivo no es crear dos ámbitos gnoseológicos distintos, sino más bien la articulación de la conciencia y el mundo.

[viii] Husserl, *Investigaciones Lógicas*, Tomo II, 1901, p. 486 nota al pie 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Breur, R. (2005), *La conscience mise à nu*, Millon, France
- Cabestan, Ph. (2001), *Le vocabulaire de Sartre*, Ellipses, Paris
- Coorebyter, V. De (2005), *Sartre avant à la phénoménologie*, Ousia, Bruxelles
- Husserl, E. (1901), *Investigaciones Lógicas*, Tomo II, Altaya, Barcelona
- Husserl, E. (1913), *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*, tomo I, Fondo de cultura económica, Mexico-Buenos Aires.
- Husserl, E., *Meditaciones Cartesianas* (1931), segunda edición, Tecnos, Madrid.
- Jaoua, M. (2011), *Phénoménologie et ontologie dans la première philosophie de Sartre*, L'Harmattan, Paris.
- Mouillie, J.-M. (2000), *Sartre. Conscience, ego et psyche*, PUF, Paris
- Sartre, J.P. (1934), *La Trascendencia del Ego*, ediciones Calden, Buenos Aires.
- Sartre, J. P. (1947), “Una idea fundamental de la fenomenología de Husserl” en *El hombre y las cosas*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Szilasi, W. (1959), *Introducción a la fenomenología de Husserl*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Webber, J. (2009), *The Existentialism of Jean-Paul Sartre*, Routledge, UK.
- Zahavi, D. (2003), *Husserl's Phenomenology*, Stanford University Press, Stanford, California.